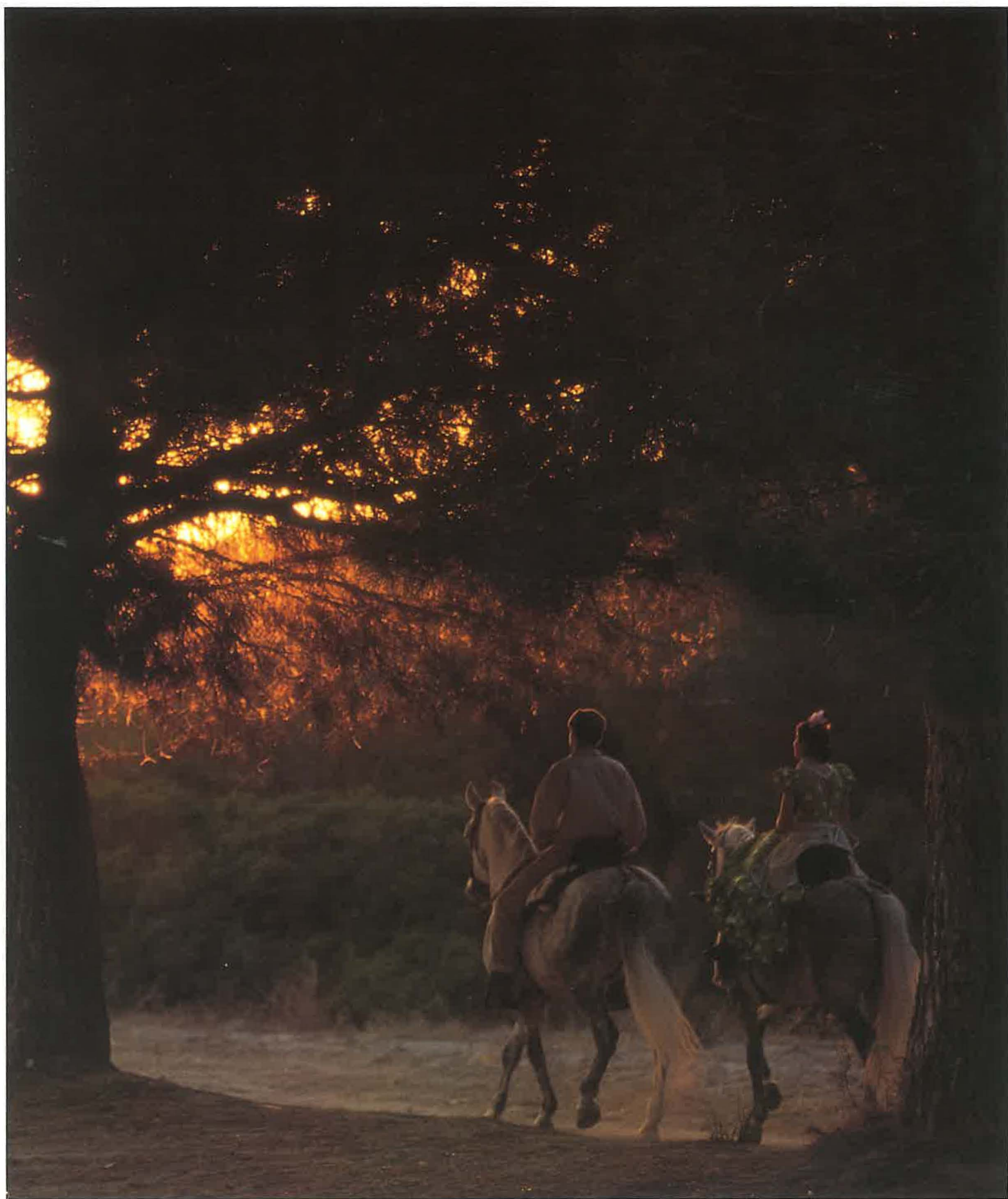


Nº 6

HUELVA
Información

Almonte I

Los pueblos de
Huelva



Director-Editor: **Juan Agero**
Dirección artística: **Mercedes Agero Jacobsen**
Maquetación: **Alfonso F. Pacheco**
Fotografía: **Carlos Navajas**

Equipo científico de trabajo:

Dirección y diseño gráfico: **Juan A. Márquez Domínguez**
(Profesor Titular de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Coordinación: **José M. Jurado Almonte**
(Profesor Asociado de Análisis Geográfico Regional. Universidad de Huelva)

Cartografía: **Jesús Felicidades García**
(Licenciado en Geografía)

Apoyo Logístico: **Sabino Senra González**
(Licenciado en Geografía e Historia)
Antonio Carrero Carrero
(Licenciado en Geografía)
Juan M. Núñez Márquez
(Licenciado en Geografía e Historia)
Horacio Pardo García
(Técnico en Administración)

Colaboraciones: **Grupo de Investigación Instituto de Desarrollo Local**

Pedro Flores Millán
(Licenciado en Geografía. Mancomunidad de la Cuenca Minera)
Félix Sancha Soria
(Licenciado en Geografía e Historia. Diputación Provincial)

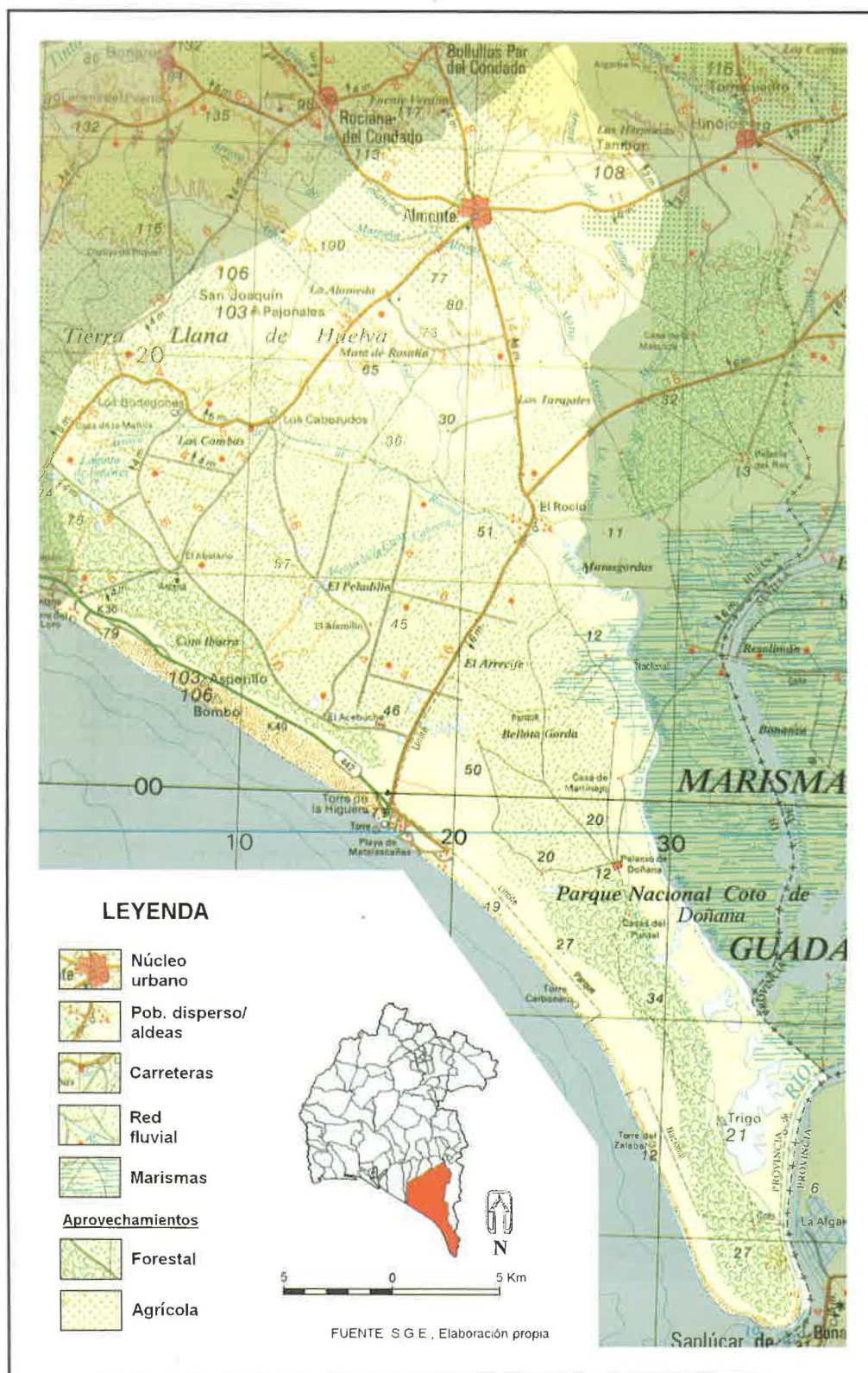
© **Agedime, S. L.-Editorial Mediterráneo**
Diego de León, 39 (28006 Madrid)
Huelva Información, S. A.

I.S.B.N. Fascículos: 84-7156-294-4
I.S.B.N. Tomo I: 84-7156-295-2
I.S.B.N. Obra completa: 84-7156-299-5
Depósito legal: M. 33.328-1995

Fotocomposición: **Safekat, S. L.** Fotomecánica: **Pentados, S. A.** Papel: **Torraspapel, S. A.**
Impresión: **Gráficas Muriel, S. A.** Encuadernación: **Muro, S. A.**

Almonte

Juan A. Márquez Domínguez





Calle

Las balconadas y las rejas de casas nuevas o remozadas delimitan las vías de Almonte. Sin embargo todavía es posible espigar la casa típica de planta baja con sus «doblaos», herencia de su funcionalidad agrícola.





Iglesia parroquial

El templo de la Asunción, del siglo XV y restaurado con posterioridad de los daños del terremoto de Lisboa, presenta una portada de estilo barroco, con dos cuerpos de torres-campanarios.

Conquistando su tierra y haciendo Historia

Si por casualidad un nombre debiera definir lo que es y lo que contiene un territorio, el que mejor le cuadraría al término municipal de Almonte sería el de **Frontera**, la tierra en continua conquista que, todavía en los albores del siglo xxi, no acaba de perfilar su estructura y organización. Motivo de ello es tanto la complejidad de su ocupación humana como la intensa dinámica natural. Efectivamente, hombre y naturaleza están actuando sobre espacios nuevos que constituyen un laboratorio y avance de experimentación.

Almonte tiene el término municipal más grande de la provincia, con 85.914 has., que atrajeron a estudiosos como Bonsor o el propio Schulten en busca del mítico Tartessos. Está documentada la existencia de restos arqueológicos en el lugar de «San Bartolomé» de la época del Bronce. Este asentamiento mantuvo un activo comercio con fenicios y griegos, propiciado por una ruta alternativa a la exportación de mineral que, partiendo de las minas de Aznalcóllar, pasaría por Tejada la Vieja y San Bartolomé de Almonte, hasta llegar a la desembocadura del Guadalquivir.

Los testimonios de la ocupación romana son más abundantes. Pascual Madoz (1835) identifica Almonte, aunque con débiles fundamentos, con la antigua *Alostigi*, y en el Cerro del Trigo aparece una factoría de la época dedicada a actividades comerciales y pesqueras. Más clara aparece la dominación árabe, con una rica toponimia, que relaciona el nombre de Almonte con este período y con la explotación de sus tierras. Parece ser que los normandos sufrieron en el bajo Guadalquivir un serio descalabro causado por la caballería ligera musulmana, que montaba caballos criados en las marismas.

Almonte y sus tierras fueron conquistadas en la primera mitad del siglo xiii, cuando se incorpora por conquista el reino de Niebla a Castilla. En el siglo xiv encontramos un Almonte independiente de Niebla, formando el señorío de Alvar Pérez de Guzmán, con numerosos enfrentamientos con la propia Niebla por los deslindes municipales (Ladero Quesada, M. A., 1992; 51).

A finales del siglo xv encontramos a los Duques de Medina-Sidonia como señores de Almonte. Estas tierras fueron el engarce necesario para conseguir una continuidad territorial de sus «estados», pues unían las de Niebla, de las que son condes, con las de Sanlúcar, de las que son duques.

Durante el siglo xvi se insiste en la conquista del espacio vacío, afianzando enclaves de una u otra forma, como los de «las tierras de la Virgen». Así, Baltasar Tercero, sevillano muerto en Lima, dejó 500 ducados para restaurar la ermita de Nuestra Señora de las Rocinas y para construir una casa para el capellán.

La crisis generalizada del siglo xvii, con guerras y epidemias, afectó a Almonte de forma virulenta, pues si en 1642 poseía 420 vecinos, transcurrido el siglo, en 1713, sólo alcanza la cifra de 273. En el siglo xviii la población se recupera y alcanza la cifra de 3.104 habitantes en 1787.

Durante este Siglo de las Luces, la economía se basa en una explotación agraria que tenía como pilares los tres cultivos de la trilogía mediterránea. Al olivar se le dedicaba

2.000 has.; a tierras de sembradura, 4.750, y al viñedo, 400. Acompañaban a estas tierras de labor extensas superficies de baldíos, 40.300 has.; 2.000 has. de dehesas, otras tantas de pinos y 4.050 de encinas, que sustentaban una importante cabaña ganadera: 2.673 vacas, 516 caballos, 41 mulos, 4.702 ovejas, 4.465 cabras, 429 burros, 4.037 cerdos y 4.324 colmenas (Núñez Roldán, 1987).

En el siglo xix, según nos cuenta Madoz (1835), las 3.779 almas que habitan el término se benefician de abundantes abrevaderos para bestias y ganados y, refiriéndose a la marisma, apunta que en los excelentes pastos pacen crecidas pías de ganado vacuno. El espacio agrícola es ocupado por «100.000 pies de olivos, mucho plantío de viñas y bastantes higueras y otros frutales, quedando unas 500 fanegas para cereales, pero además sus vecinos también sembraban rozas». Esta economía básica es apoyada por la pesca de barbos, galápagos y anguilas; la caza, tanto mayor como menor y por una importante actividad ganadera que cría cerdos, ovejas y cabras, pero especialmente vacas y caballos.

Por tanto, el amplio territorio del término aparece dotado de recursos más que suficientes para la población que mantiene, imagen que será reelaborada por románticos y retocada por turistas y viajeros.

Tras años de callado trabajo y disfrute de los cazaderos del término, a finales del siglo xix y hasta mediados del xx se dan una serie de expediciones que proyectarán la imagen de Almonte y Doñana hacia el mundo, como la ermita del Rocío había proyectado y cohesionado el tejido comarcal.

Sin embargo, durante el transcurso del siglo xx, las cosas no marchan tan bien para el habitante, la agricultura queda como «única fuente oficial y legal de ingresos» (Junta, 1994), dificultándose el acceso a la despensa del Sur, cada vez más vigilada. El continuo crecimiento demográfico ejerció una presión y demanda constantes de tierra, creando tensiones sociales, parcialmente aliviadas por la práctica de rozas y repoblaciones forestales. Actualmente la economía se sustenta en la agricultura y el turismo, dos pilares que se apoyan en el medio natural.

Tierras y paisajes

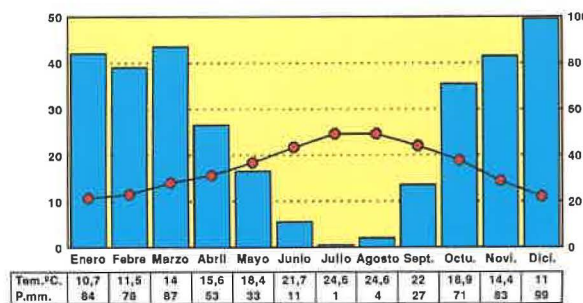
El término de Almonte se extiende por terrenos de muy reciente creación, hasta tal punto que la dinámica marina, flu-

El clima en Almonte

Temperatura media anual: 17,3°C

Precipitación total: 631 mm

Tem.°C. P.mm.



Fuente: Elías Castilla y Ruiz Beltrán (1978)



Iglesia del Cristo

El antiguo hospital del Cristo de la Sangre rezuma entre sus paredes la sencillez y la austeridad de los pobres que buscaron su consuelo.

Puerta del Chaparral

Cada siete años la Virgen del Rocío visita Almonte. Bajo este arco confluyen senderos y caminos, gentes y peregrinos que han acompañado a la virgen en su caminar.



Torre de Molino

Algunos edificios y bodegas conservan «la torre» de antiguasalmazaras, hoy en desuso y perfectamente integrados en el paisaje urbano.

Cooperativa

El vino de uvas producidas en pequeñas explotaciones tuvo graves problemas de comercialización, que hoy se encuentran parcialmente solventados por las cooperativas vinícolas.

vial y lacustre aún no ha finalizado su modelado. Dada la relativa juventud e historia geológica del término municipal de Almonte, sus tierras no han experimentado movimientos orogénicos y la topografía es extremadamente llana. Sólo en los cordones dunares se alcanzan altitudes de alguna consideración, como en el Asperillo, donde se llega a los 106 metros.

Atendiendo a su historia geológica y evolución paisajística, podemos distinguir tres sectores: el ruedo agrícola, las tierras de rozas y Doñana y su entorno.

1) **El ruedo agrícola**, localizado alrededor de la ciudad de Almonte, de edad miocena-andaluciense, es el espacio más restringido y humanizado (Ojeda Rivera, 1981). Este sector forma un complejo areno-arcilloso donde se instaló la agricultura tradicional. Presenta los suelos más ricos, porque, aunque también predomina el sílice, posee un sustrato carbonatado, definido magníficamente por la frase «suela en calizo» de Pascual Madoz (1835). Es un ruedo productor de la trilogía mediterránea: trigo, vid y olivo. El espacio está muy dividido y concentra la práctica totalidad del parcelario, que veía en él la oportunidad de asegurarse la cosecha de trigo, cultivo clave para el sustento campesino.

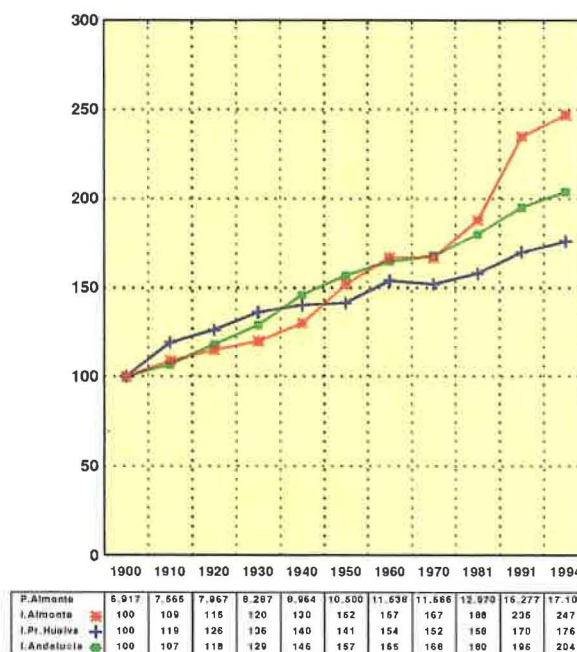
2) **Las tierras de rozas** las denominamos así porque en su seno se practicó una agricultura esporádica que aliviaba hambres campesinas. El cultivo del cereal se hacía sobre una tierra «rozada» de matorral con técnicas arcaicas y que forzosamente debía de ser itinerante, debido a la pobreza de los suelos (Márquez Domínguez, J. A., 1992). En este sector dominan terrenos más modernos que en el ruedo, son de edad pliocena-saheliense, con un predominio abrumador de las arenas, cantos y margas como nota dominante del paisaje. Es de una antigüedad máxima de unos cinco millones de años. La vegetación natural es la un bosque mediterráneo, empobrecido y determinado por un intenso lavado del suelo, dada la gran permeabilidad de las arenas. «Sólo lleva, pues, este inmenso terreno monte bajo, únicamente útil para el ganado cabrío» (Madoz, P., 1835).

3) **Doñana y su entorno** es un complejo de marismas, mantos eólicos y cordones dunares que, a través de playas y sin solución de continuidad, acaban en el mar. Por su interés ecológico, estos espacios se encuentran protegidos bajo las figuras jurídicas de Parque Nacional de Doñana y Parque Natural del Entorno de Doñana. El primero ocupa 50.720 has, el 53 por 100 de las cuales se encuentran en término de Almonte. El entorno de Doñana tiene 54.250 has., de las que un 21 por 100 se ubican en Almonte. El mundo de Doñana es la zona más reciente de tan sólo uno o dos millones de años; los mantos eólicos o cotos y las dunas y playas son pleistocenos, mientras que la marisma, más reciente, es holocena.

La amplitud y vastedad de este espacio permitió el mantenimiento de actividades «depredadoras y recolectoras», funcionando como despensa natural para las economías precarias de los pueblos del entorno, que cazaban, pescaban, hacían cisco o carbón, recolectaban piñas o mantenían majadas y hatos con una ganadería extensiva. Más recientemente cortaban la hoja del «eucalipto, romero, lavanda o almoradux para fabricar esencias. Las marismas, dunas y cotos, muy alejados de los núcleos habitados, fueron las áreas de esparcimiento y de cacería de nobles y ricos, pero también de las soledades, donde se internaban cabreros y vaqueros de las majadas, pescadores y cazadores furtivos

Evolución demográfica de Almonte

En números índices, base 1900.



Fuente: I.N.E., 1900-1994.

en busca de amplios espacios que llenaran sus ansias de horizontes. Hasta muy entrado el siglo, estos espacios vírgenes no fueron hollados por la civilización que hoy trae el todoterreno.

La red hidrográfica del término de Almonte presenta características de endorreísmo, es decir, sin salida directa al mar, porque por el Sur los extensos mantos eólicos y cordones dunares le impiden la salida al océano, mientras que por el Este, la marisma se antepone al río Guadalquivir. Los arroyos Don Gil, Cañada, Santa Marta y Algarrobo, entre otros, confluyen cerca de la ermita del Rocío y nutren la gran arteria de «Madre de las Marismas del Rocío», que divaga y pierde sus aguas por el inmenso parque de Doñana.

El clima es típico mediterráneo oceánico, con una temperatura media de 16,9 °C y oscilaciones térmicas de entre 13-14 °C, con precipitaciones medias anuales de 631 mm. Sin embargo, debido a la enorme extensión del término, se han detectado serias variaciones microclimáticas, producidas en los llamados «friales». Estos son áreas bajas o aisladas que estancan masas de aire frío, al no existir libre circulación del viento. El desconocimiento de estos microclimas ha originado varios descabros en las iniciativas agrícolas pioneras.

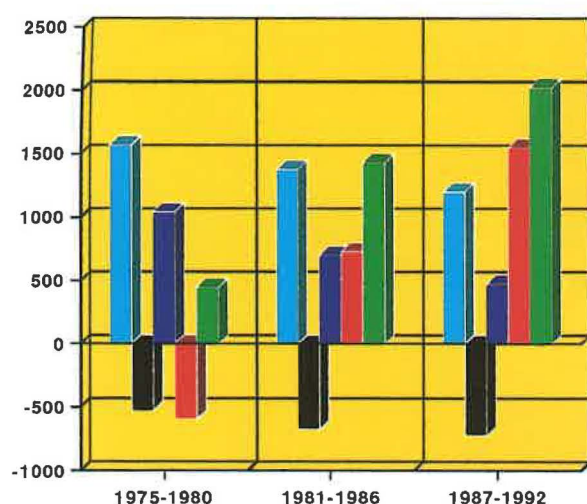
Si la pluviometría garantiza unos recursos de agua escasos, la constitución geológica de la zona permite disponer de un importante acuífero que nutre las tierras de riego y mantiene el Parque Nacional de Doñana. Efectivamente, el endorreísmo de la zona se encuentra aprovechado por la existencia de una estructura geológica que permite de forma natural el almacenamiento de las aguas. De muro a techo, es decir, desde la capa impermeable a la superficie, podemos distinguir:



Casa Consistorial

Típicamente barroco, el ayuntamiento fue convento de Dominicas. Al exterior presenta dos cuerpos sustentados en columnas dobles de mármol y cerramiento de hierro forjado.

Dinámica Demográfica



FUENTE: I.E.A., I.N.E. y Elaboración propia.

1. Un sustrato impermeable de arcillas miocénicas que hace de «fondo» y cuya profundidad es variable, pudiéndose encontrar desde los 20 a los 100 ó más metros de la superficie.

2. Arenas, gravas y conglomerados pliocénicos y/o pleistocénicos, de permeabilidad variable y un espesor que puede tener los 10-15 metros.

3. Finalmente, la capa superficial, de varios metros de consistencia, formada esencialmente por material muy permeable, entre ellos las arenas.

Esta estructura general puede modificarse de acuerdo con las características del terreno, e incluso desaparecer, algunas de las facies, como en la marisma, en la que prácticamente las aguas descansan sobre las arcillas. Este acuífero, llamado 27, abarca un espacio mucho más amplio que la extensión del término municipal y ha sido y es objeto de múltiples polémicas, porque el agua se ha convertido en el recurso más importante, e incluso limitante para implementar el desarrollo de la zona. La facilidad de extracción del agua a través de pozos origina un «bombeo» difícil de controlar, que ha hecho descender el nivel del acuífero en el período de sequía actual, ya que la alimentación del mismo se hace esencialmente por el agua de lluvia. El turismo, el medio ambiente y la agricultura pugnan por controlar este bien precioso. Quien posea el agua tendrá las claves para sentar las bases del progreso.

Como no podía ser de otra forma, el medio ha condicionado los paisajes y la ocupación humana de este territorio, pero también la actuación del hombre ha tensionado las tierras del término. El asentamiento demográfico más

antiguo del término es Almonte, que, situado en el centro de un ruedo agrícola, se aprovecha de una agricultura tradicional. El sector central o de «tierras de rozas» mantiene, dentro de la dinámica de los espacios frontera, iniciativas agrícolas pioneras, en conflicto con el medio ambiente por la utilización de los recursos naturales, especialmente del agua.

Finalmente, el Parque Nacional de Doñana y las zonas de preparques introducen una confusa y larga discusión entre desarrollismo y conservacionismo. «El avance del desarrollismo» hacia fuera instaló su pica en el núcleo balneario de Matalascañas, que, como quiste extraño, penetra en Doñana; mientras tanto, el desarrollismo hacia dentro, se viene plasmando desde tiempos remotos, en torno al Rocío y la reivindicación de los «campos de la Virgen» como patrimonio del pueblo, su identidad y el desarrollo local.

El poblamiento y los hombres

En un espacio frontera con grandes extensiones de tierras, el poblamiento significa una «toma real» del territorio. En principio, el término estuvo articulado de forma excéntrica, porque *Almonte*, su principal asentamiento, se ubicó en el extremo norte, buscando las tierras propicias para practicar una agricultura tradicional. Sin embargo, muy pronto se originaron apetencias por controlar «ese otro extenso espacio» que poseían y explotaban de forma esporádica.

El Rocío fue el primer enclave y símbolo de conquista del «Sur». Algunos autores lo relacionan con la continuidad de cultos paganos mucho antes de la conquista cristiana, pero lo cierto es que debería haber jugado un papel importante como punto de encuentro y confluencia de los caminos y las soledades de los Montes.

A finales del siglo XIII se habla de la existencia de un cazadero real entre la iglesia de Santa María de las Rocinas y la de Santa Olalla y en fechas tan tempranas como la de 1587 «Baltasar Tercero dejó un legado de 500 ducados para la restauración de la ermita de Nuestra Señora de las Rocinas y que le construyeran una capellanía («Huelva Información», 31-4-92). En 1653 aparece constituida la Hermandad Matriz del Rocío y en el siglo XVIII comienzan a peregrinar «las hermandades filiales» de Villamanrique de la Condesa, Pilas, La Palma del Condado, Moguer y Sanlúcar de Barrameda.

Realmente, son pueblos del entorno, muy relacionados con las arenas, marismas y las actividades recolectoras-cazadoras, que, bajo la excusa de la romería a la Virgen, «conviven en hermandad» y burlan los artificiales límites de los señoríos y se internan en espacios de conquista y exploración, donde seguramente practicaron la caza furtiva.

En 1722, tras numerosas peticiones del Ayuntamiento de Almonte, el Duque concede licencia para celebrar una feria en el Rocío, que es avalada por el Corregidor, Justicia Mayor y Capitán General de su Majestad el Rey desde El Escorial, debido a lo cual la denominación del evento sería Real Feria del Rocío. El intento de conquista no desfallece, y en 1747 «hay una concesión del Duque de Medina-Sidonia, señor de la villa, por el cual se libera de pagar tributos a todas aquellas personas que venden algún tipo de género los días de romería, cuyo objetivo no era otro que fomentar la concurrencia de las gentes que en aquel lugar para un mayor esplendor de la fiesta en honor de la virgen, aparte de

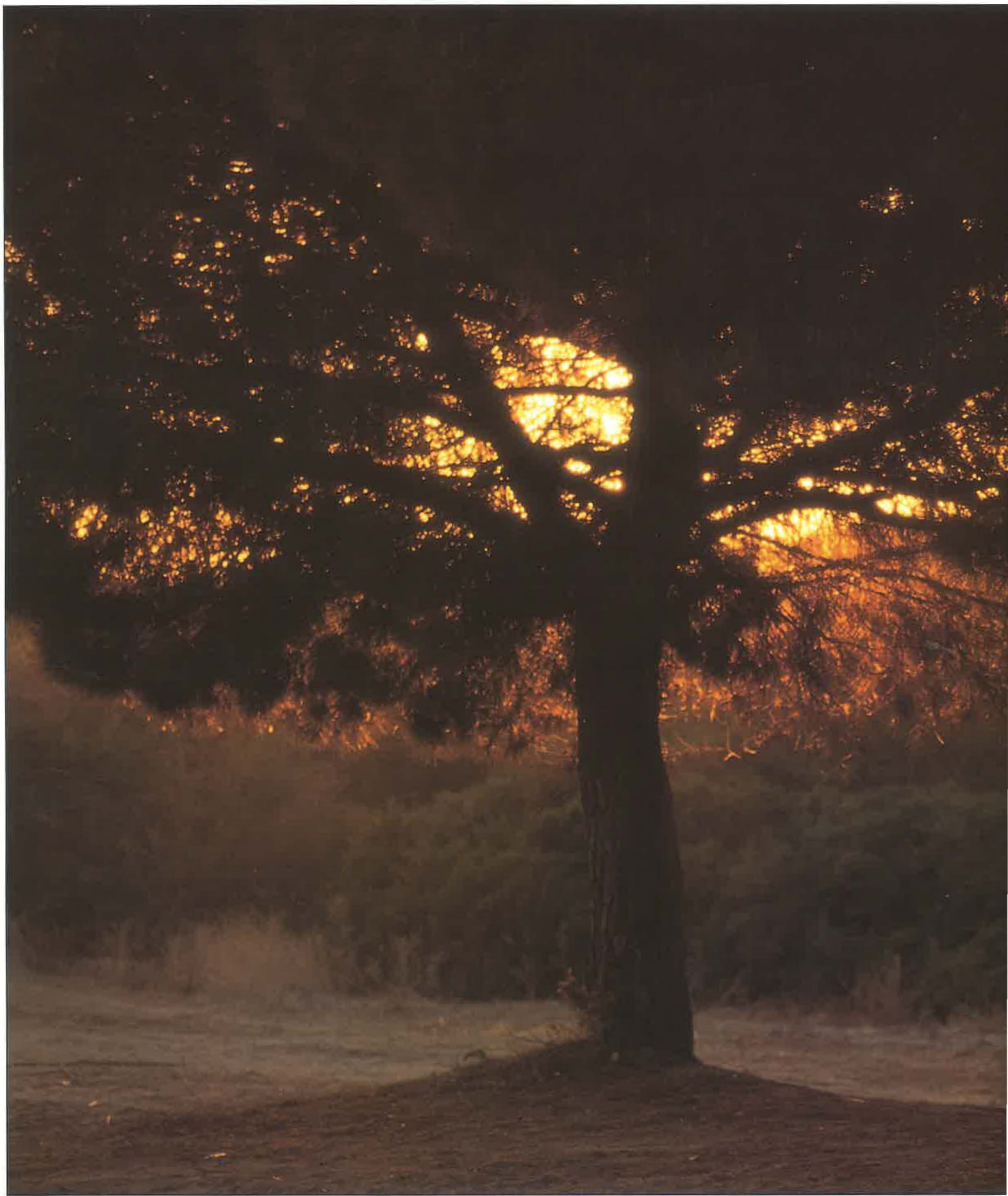


Girasoles

Los campos ganados al «monte» experimentan la viabilidad de nuevos cultivos. La belleza del girasol seguramente no podrá ser retenida ante las dificultades de rentabilidad económica.

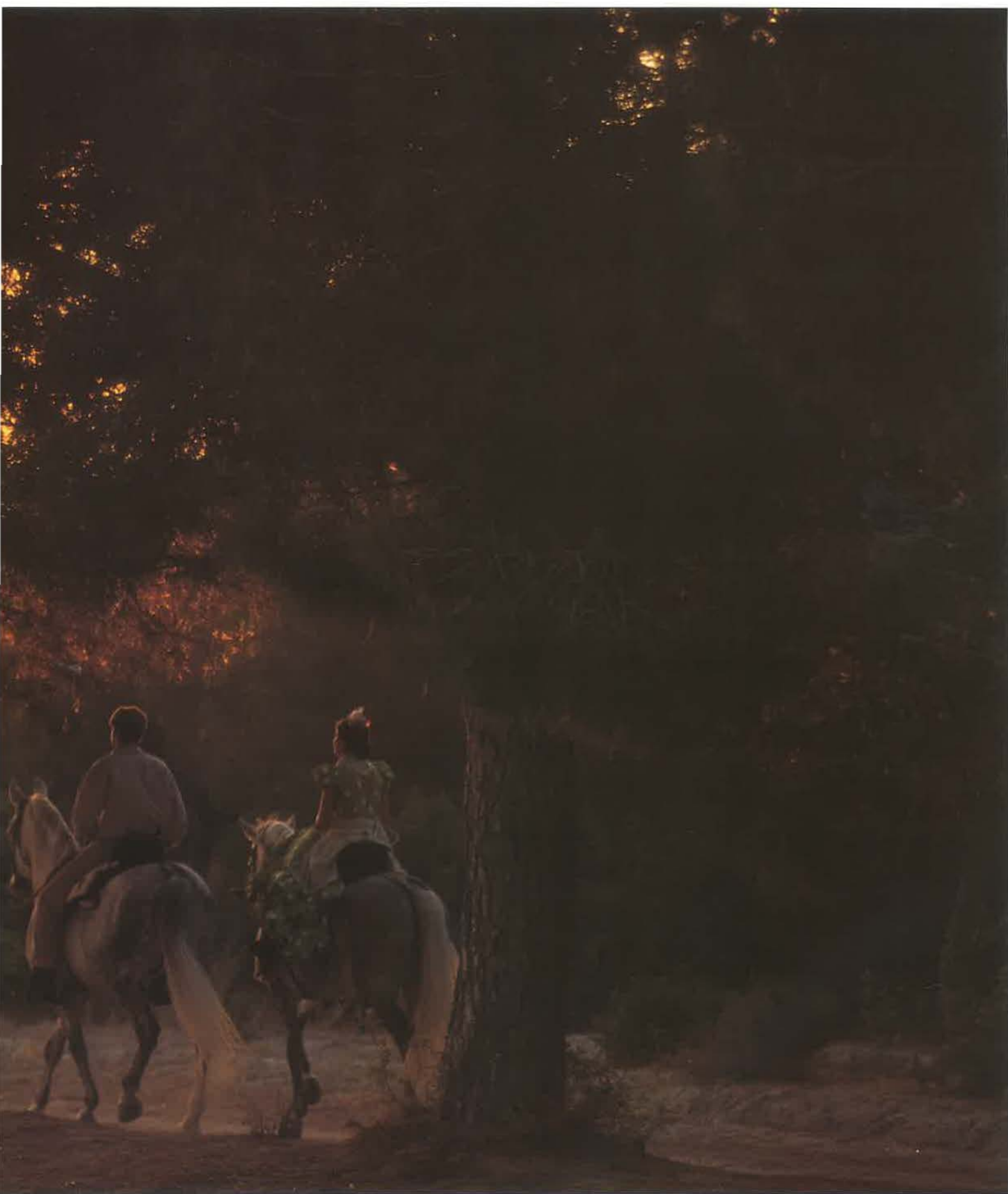
Fresas

El cultivo de vanguardia en la costa de Huelva es el fresón. Su masivo consumo en los mercados europeos iluminó un amplio horizonte para la agricultura almonteña; sin embargo, múltiples problemas han cercenado tan esperanzadoras perspectivas.



Por los caminos del Rocío

La puesta de sol entre las grandes copas de los pinos crea un paisaje fantástico, donde la luz tenue y tamizada funde a caballos y jinetes en una armonía perfecta.





Procesión del Rocío

Miles de manos almonteñas y otras que no llegan quieren alzar cada año a la Blanca Paloma en un rito que explosiona la marisma.

Puerta de la ermita del Rocío

Es el lugar de congregación para rosarios y procesiones. En estas ocasiones los peregrinos visten las mejores galas romeras y lucen pendones y báculos que identifican a cada Hermandad.



Salida de la ermita

«El salto a la reja» y la salida de la Reina de las Marismas es el hito con que culmina el Rocío. Más de un millón de personas permanecen en vela para contemplar una imagen que jamás se irá de la retina.

Virgen del Rocío

En el interior de su ermita, la Reina de los Pinares aparece como la flor más delicada, protegida de gladiolos, rosas, claveles... y suspiros de oraciones que piden volver el año próximo.

un incentivo económico» (López Taillefer, A., 1988). En 1755 el terremoto de Lisboa destruyó la ermita y hubo que levantar una nueva. Hacia 1768 la ermita era calificada como pequeña, pues contaba con sólo 10 varas de largo.

El impulso romero del Rocío se da a partir de 1954, cuando se inicia en casi todos los pueblos onubenses «el fervor mariano» y tuvo como detonante la siguiente frase del obispo don Pedro Cantero Cuadrado, refiriéndose a la ermita de la Virgen: «esta perla no tiene el estuche adecuado» («Huelva Información», 1992). En 1961 se decide construir un nuevo santuario, que se inaugura en 1969.

Cada año, por la romería, el almonteño construía chozas para permanecer y asistir a la procesión del Rocío, que, poco a poco, se hicieron estables y con el paso del tiempo formaron lo que hoy es la plaza del Azebuchal. La consolidación y afianzamiento de este asentamiento se hace imparable en las últimas tres décadas. Hoy conforma un núcleo urbano con 1.119 habitantes, que llega a reunir en la romería de mayo-junio a más de un millón de personas. La Romería no sólo es devoción mariana, sino tiempo propicio para negocios y para el sustento de múltiples familias almonteñas.

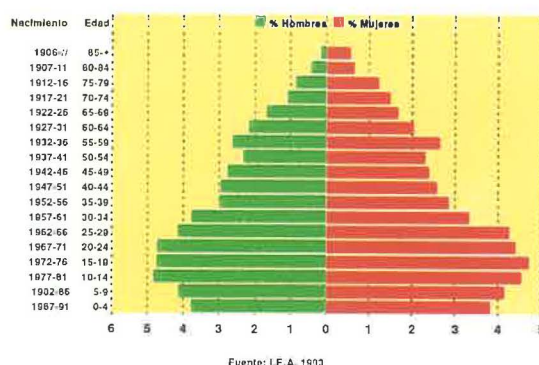
El tercer asentamiento consolidado en el término de Almonte es **Matalascañas**, que surge como una iniciativa de desarrollo exógena y viene a aprovechar los inigualables recursos turísticos del litoral: playa, sol y naturaleza conformaron la tríada de una operación especulativa que, de forma anormal, se inserta en el seno del Parque Doñana, ya que éste fue conformándose por el añadido de propiedades y no de ecosistemas. Los antecedentes de este asentamiento se pueden ver en «las torres de almenara», que servían de vigilancia y defensa de la costa, construidas en el siglo XVI; sin embargo, éstas sólo sirvieron como punto de referencia para un litoral vacío y lejano.

La urbanización de Matalascañas es de la década de los 60, y se instala sobre la playa de la Torre de la Higuera, torre almenara caída y testigo de una costa regresiva. Actualmente, Matalascañas tiene 1.571 habitantes de forma permanente, aunque en la temporada veraniega pueda alcanzar más de 50.000, con los problemas de servicios de saneamiento y circulación que ello ocasiona. Como en muchos asentamientos costeros de Andalucía, la falta de un planeamiento racional permitió que se construyera al borde de la playa, sobre los cordones dunares, dificultando el acceso natural a la misma y la proyección de este núcleo hacia escenarios de calidad. Si en un principio se pensó en la atracción de turismo extranjero, actualmente es un balneario esencialmente familiar reducido al ámbito de las provincias de Huelva y Sevilla.

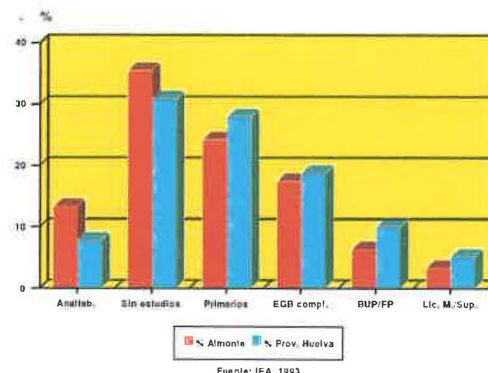
Aparte de estos grandes núcleos, en el término existen los «llamados poblados» que, recogiendo la idea de frontera de un espacio a colonizar, fueron la residencia de cientos de trabajadores. Una «nueva e intensa política» repobladora iniciada en los años 50, busca una materia prima de la que España es deficitaria, la madera. El Patrimonio Forestal del Estado fue transformando «los matorrales o cotos improductivos» en bosques de eucaliptal y pinar. El Abalorio, Cabezudos y Bodegones fueron los poblados de chozas estables a los que se les asignaba una «existencia legal».

Sin embargo, en otros poblados, muchos andaluces desbrozaron el monte y dejaron un sudor anónimo a una dic-

Estructura de la población por edad y sexo



Nivel de instrucción



tadura que, con estas iniciativas, pretendía además atajar el extenso paro que se cernía sobre Andalucía. La fecha clave de este movimiento repoblador hay que situarla en 1952, cuando se censan 1.000 habitantes para estos poblados; en 1991 sólo aparecen en el nomenclátor, como habitados, Cabezudos y Bodegones, con sólo 13 habitantes cada uno. El resto de los poblados, Abalorio, Acebuche, La Matilla, Mediana y Villarejo son núcleos fantasmas.

El trazado de la línea de la vida en Almonte ha estado ligado a movimientos de frontera que han ampliado los horizontes de un municipio esencialmente rural. Por ello, el progreso fue muy lento hasta principios del siglo XX, y estuvo presidido por el consabido modelo demográfico del Antiguo Régimen, es decir, tasas de natalidad y mortalidad altas, con episodios de mortalidades catastróficas, donde el número de nacimientos eran incluso menores que las defunciones.

El tránsito del siglo XVII al XVIII se hace con un descenso notable del número de pobladores. En 1642 el término acoge a 420 vecinos, mientras que en 1713 sólo reúne a 273. Pero, el resto del siglo XVIII va a ser testigo de un crecimiento demográfico sostenido, aunque los vecinos de mediados del XVII no se alcancen hasta 1744. En 1752 el Catastro de Ensenada recoge la cifra de 2.858 personas, que a finales de siglo, en 1787 se convierten en 3.104 (Núñez Roldán, 1987).

El siglo XIX fue un período de ascenso constante de la población almonteña: 5.152 personas en 1857 y 6.246 en 1887; así pues, las puertas del siglo XX quedaban bien abiertas para una posible expansión demográfica, que se hizo constante, salvando la penosa década de los años 60, donde se llegó a un crecimiento real muy próximo a 0. En